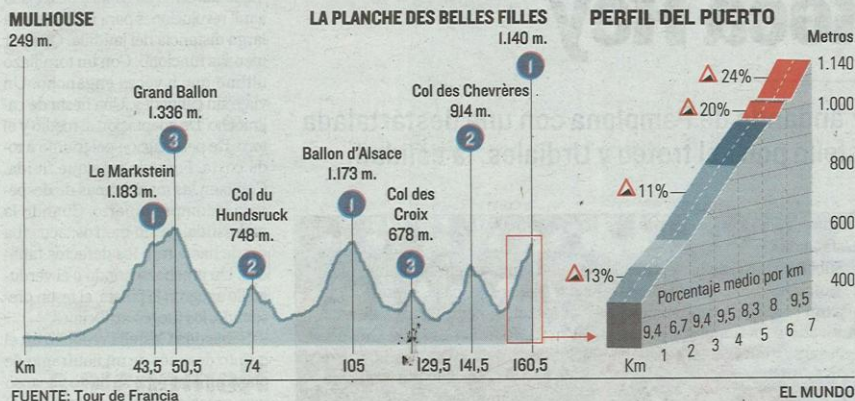


## LA MONTAÑA LLEGA HOY AL TOUR



# Cartas boca arriba

La Planche des Belles Filles, el primer gran puerto del Tour, medirá las fuerzas de los favoritos / «Espero no perder tiempo», dice Mas

**SERGIO R. VIÑAS**

La leyenda cuenta que durante la Guerra de los Treinta Años, en el siglo XVII, muchas jóvenes de la zona ascendían la montaña para escapar de los mercenarios escandinavos que asediaban la zona y desde ahí se suicidaban. De ahí, en teoría, vendría el nombre de La Planche des Belles Filles (chicas guapas). La realidad, no obstante, demuestra que ya un siglo antes se conocía al lugar por sus preciosas hayas, por sus *belles fahys*, y que de ahí, por paronimia, surgió el nombre del coloso de los Vosgos que el pelotón del Tour aguarda hoy con una mezcla de temor y ansiedad.

La leyenda, en este caso, dicta que nadie ganará el Tour hoy, pero alguno de los que se creía con opciones de hacerlo lo perderá. La realidad dice que dos de los tres ganadores anteriores en La Planche de Belles Filles acabaron de amarillo en los Campos Elíseos: Froome en 2012 y Nibali en 2014. Aru, ganador en 2017, acabó quinto.

La disyuntiva entre leyenda y realidad, entre las hayas y las chicas bonitas, es una incógnita que sólo podrá despejar la carretera, alargada en esta ocasión para disfrute del espectador y tortura del ciclista. Porque el puerto que hoy descorcha el verdadero Tour no será el mismo que ya se ha subido tres veces desde que se incorporó al recorrido en 2012 por primera vez. A los tradicionales seis kilómetros al 8,5% de media se incorpora en esta ocasión un

apéndice de un kilómetro en el que el desnivel alcanza picos del 24%. Una cuesta de cabras a imagen y semejanza de la Vuelta, que para algo es la misma empresa (ASO) quien organiza ambas pruebas.

Aunque lo que más temen los ciclistas no son esas rampas finales, sino todo lo que vendrá antes. Otros seis puertos, dos de primera, dos de segunda y dos de tercera, para un total de más de 4.000 metros de desni-

timos años. El colombiano, al igual que su compañero Mikel Landa, está obligado a recuperar el tiempo perdido en la deficiente actuación del Movistar en la contrarreloj por equipos, que les mantiene a casi un minuto de Bernal, el primero de los grandes gallos de la carrera.

«Espero no perder tiempo», reconoce por su parte Enric Mas, exhausto tras la jornada de ayer y consciente de que quizá esta etapa llega demasiado pronto para él, un fondista que tiende a alcanzar el brillo en las últimas semanas de las grandes vueltas.

El escalador balear pronostica que «Movistar e Ineos harán la carrera bastante dura», pero desde la escuadra británica, que acostumbra a reventar el Tour en la primera etapa de montaña de cada edición, se apela a la prudencia. «Favorece a escaladores

puros como Bernal, Quintana, Porte o Yates», se desmarca el último ganador del Tour, Geraint Thomas, mientras su compañero Bernal, el jovencito al que todos temen, mira para otro lado y, al igual que Mas, se conforma con no perder tiempo: «Prefiero ser más conservador».

Y a quien nadie nombra todavía es a Jakob Fuglsang, ganador este año del Dauphiné y de la Lieja, magullado en la primera etapa pero con aspecto de estar plenamente recuperado de aquella caída. Y si no lo está, hoy quedará en evidencia. Porque leyenda o realidad, La Planche des Belles Filles es ante todo tortura y verdad.



Los líderes del Movistar, Nairo Quintana (i) y Mikel Landa. REUTERS

## Quintana y Landa están obligados a recuperar el tiempo perdido en la crono por equipos

vel positivo que impedirán que quien flojee esconda sus carencias. Todas las cartas quedarán boca arriba en esa primera gran etapa del Tour.

«Llega nuestro terreno», advierte Nairo Quintana, que ansía una reconciliación con la montaña que borre las decepciones de los dos úl-